

La Guerra Civil en *La Eneida*

Nicolás Cruz



Este capítulo tiene la intención de mostrar y relacionar dos temas que se introducen en el libro VII de *la Eneida* y cuyo desarrollo constituyen un argumento central de la segunda parte del poema. El primero consiste en la presentación de la guerra ocasionada por la llegada de los troyanos a Italia como una guerra civil, generada a partir de la recepción que el rey Latino brindó a los troyanos llegados. A este primer tema, se agrega la idea de que el resultado de la lucha constituyó la unidad de Italia, la que a partir de ese momento inició una historia común e ininterrumpida. La relación específica que intentaremos resaltar en nuestro trabajo es que la situación planteada para la historia antigua del Lacio, sirve de espejo en el cual se mira e identifica la paz y el orden político imperial que nacía en los tiempos de Virgilio en torno a la figura central del emperador Augusto.

Quisiera, en primer lugar, llamar la atención sobre un aspecto del libro VII que resulta importante. Éste contiene, a modo de embrión, los temas de Italia que seguirán desarrollándose hasta el final de la obra. En este sentido, cabe señalar que tiene, dentro del poema, un papel similar al que se le ha reconocido al libro I, donde aparecen todas las líneas

de la obra. En efecto, el desarrollo final de los variados argumentos y problemas que se presentan en este libro, los encontraremos en los siguientes, de acuerdo a cada uno de los casos: la alianza que fueron capaces de establecer los troyanos se encuentra descrita en el libro VII, mientras que la postura de la diosa Juno se clarifica finalmente en la primera parte del libro X; el resultado final del combate entre Turno y Eneas constituye la escena final de *la Eneida*. Vale lo anterior para decir que en este libro no hay temas que se encuentren tratados de una manera definitiva y cerrada.

Uno de los primeros temas que contiene el libro VII se refiere a la llegada de los troyanos a las costas del Lacio, territorio gobernado en una larga paz por el rey Latino. La cuestión central fue que, rápidamente, los recién llegados comprendieron que esta era la tierra que les había asignado el destino como culminación del largo viaje que habían iniciado luego de la destrucción de la ciudad de Troya. Esta convicción arranca de un hecho menor como el padecimiento de una hambruna que les había sido vaticinada durante el viaje por la harpía Celeno¹. La intención declarada por estos troyanos es la de poder encontrar allí un territorio donde poder instalarse en paz, fundar una ciudad donde establecer a los dioses traídos desde Troya e iniciar una nueva vida.

En este contexto resulta muy importante centrar la atención en la embajada de los troyanos ante el rey Latino buscando su autorización para la referida instalación, la que se encuentra entre los versos 152 y 274 del libro. La embajada es encabezada por Iloneo, una voz autorizada entre los troyanos, tal como se pudo apreciar en el discurso que, con anterioridad, dirigió a la reina Dido para presentar a los troyanos que llegaban a sus costas en busca de hospitalidad.² En su discurso, el embajador troyano aclara la solicitud: su llegada a estas tierras no es una casualidad ni el producto de algún accidente, tal como había sucedido antes cuando los viajeros naufragaron ante las costas de Cartago; no, ellos han buscado esta tierra en donde piden “un reducido asilo para asentar nuestros dioses patrios y una faja de tierra donde nadie nos dañe, y agua y aire abierto de par en par para todos”³ Piden, en definitiva, un lugar dentro de los dominios del reino e igualdad de condiciones. Hasta aquí no se advierte ningún elemento extraño a lo que deben haber sido muchas instalaciones anteriores en el territorio de Italia.⁴ Pero queda claro en este punto, como se podrá observa

¹ *Eneida* III. 250-258. Los pasajes citados corresponden a la traducción realizada por Javier de Echave Sustaeta, *Eneida*, Editorial Gredos, Madrid, 1992. He seguido el texto latino que se encuentra en R.D. Williams *The Aeneid of Virgil*, St. Martin's Press, Great Britain, 2 vols., 1973.

² *Eneida* I. 521-558.

³ *Eneida* VII. 228-230.

⁴ Tal como ha recalcado William Anderson en “Vergil's second Iliad”, en *Oxford readings in Vergil's Aeneid*, edited by S.J. Harrison, Oxford University Press, Great Britain, 1990, pp. 239-252, la solicitud de los troyanos no implicaba la creación de una segunda Troya, esto es, el intento de reproducir en su forma y poder la destruida

con mayor dramatismo más adelante, que el destino y los dioses habían trazado líneas diferentes para lo sucesos. Y estos designios se encuentran en las palabras con que el rey Latino responde a los embajadores.

Latino, quien venía gobernando en paz por largos años, había recibido oráculos y prodigios que le indicaban que el futuro marido de su hija Lavinia, única descendiente suya y de su mujer Ámata –según la leyenda aceptada y seguida aquí por Virgilio⁵- se casaría con un esposo extranjero (no latino), quien compartiría con él el reino y fundaría una estirpe que, con el paso del tiempo, llegarían a someter el mundo.⁶ La asociación entre lo indicado por los prodigios y la figura de Eneas, como aquel esposo extranjero, correspondió a Latino, quien se convertirá en el responsable político de la situación que se generará y que, entre otras consecuencias, terminará convirtiéndolo en una de sus víctimas.

Merecen ser analizados varios aspectos relacionados y derivados de la decisión del rey. El primero dice relación con su sorprendente apresuramiento. Los lectores quedamos asombrados de que un monarca experimentado, creador de un orden que parecía estar funcionando de manera adecuada, con todas las dificultades que debe haber significado establecerlo, se expresara con rapidez sobre temas tan importantes como el matrimonio –con componentes políticos tan claros -, sin siquiera darse el tiempo para consultar con algunos de sus cercanos y buscar apoyo para su decisión, y excediendo largamente las solicitudes de los troyanos. En efecto, Latino se muestra vehemente y poco juicioso como cualquiera de los jóvenes guerreros que luego veremos participar en las batallas.

La decisión de Latino, con todo, encierra un aspecto más profundo, y es que venía a modificar de manera radical una situación que ya estaba establecida con anterioridad y que, según parece, había sido aceptada por las distintas partes y pueblos que habitaban en Italia.

ciudad asiática, intento que, por lo demás, el propio Virgilio planteó en términos algo patéticos en III. 350 y ss., en relación a la “nueva Troya” que habían construido Heleno y Andrómaca en el Epiro.

⁵ Para una presentación de las distintas tradiciones que llegaron a Virgilio sobre este punto y los problemas relacionados con la utilización de ellas que hace el poeta, véase a Heinze, Richard *La técnica épica de Virgilio*, Editrice Il Mulino, Bologna, 1996 (edición original alemana, 1903). También resulta de utilidad la lectura de Jenkyns, Richard *Virgil's Experience: nature and history; times, names and places*, Oxford University Press, Mew York, 1998, part V, chapter II “A trojan in Italy: Latinus' Kingdom”, pp. 463-514. Una presentación de este punto, con limitaciones evidentes, en *Enciclopedia Virgiliana*, voz “Latino”, a cargo de Vincent Rosivach, vol. II, pp.131-135.

⁶ “No trates, hijo mío, de casar a tu esposa con esposo latino, ni tengas fe en el tálamo dispuesto. Llegarán de fuera quienes han de ser tus hijos, cuya sangre alzaré nuestro nombre hasta los cielos. Verán los descendientes de su estirpe girar bajo sus pies sometida a su mando cuanta tierra avista en su carrera el Sol por uno y otro Oceano.” *Eneida* VII. 96-100.

Tal era que Lavinia se casaría con Turno, rey de los rútuos, quien asumiría el poder cuando el rey se retirara de su cargo o muriera.⁷

El rechazo interno, es decir, el de los pueblos que hasta ese momento habían apoyado a Latino durante su gobierno, será el motivo directo de la guerra. Debe descartarse, entonces, que haya sido la llegada de los troyanos y sus peticiones lo que generó el conflicto. Es a partir de este punto específico que se puede comprender la situación que se desarrollará como una guerra civil; guerra en la cual la familia y el pueblo de Latino se rebelará en contra de su decisión, así como también los pueblos que hasta ese momento le habían otorgado su reconocimiento y apoyo.⁸

El rey Latino parece no haber contemplado la posibilidad de que su decisión despertara rechazo, dado que tampoco, y a pesar suyo según él mismo dirá más adelante cuando la guerra se encuentre en uno de sus momentos más álgidos, formalizó la oferta del matrimonio con Lavinia a Eneas. En uno de los pocos componentes políticos de su respuesta a la embajada, el rey señaló en dos ocasiones que la hospitalidad y la alianza, corroborada por el matrimonio, requería de la presencia de Eneas.⁹ Resultará importante retener el hecho de que sólo hubo la manifestación de una voluntad para alcanzar un acuerdo y que por lo tanto nadie podrá invocar ruptura o trasgresión de algo que hubiese sido estipulado. Por su parte,

⁷ El exceso en la respuesta de Latino en relación a lo solicitado por los troyanos, recuerda la situación similar que vivieron éstos cuando hicieron una petición similar a Dido, quien también en esa ocasión ofreció a los recién llegados compartir su reino y ser tratados en igualdad de condiciones con los cartagineses. En ambos casos se pueden apreciar las funestas consecuencias derivadas de la postura de los monarcas. Véase a N. Horsfall, referencia en la nota siguiente, pág. 156. Vuelve a aparecer aquí lo mencionado con anterioridad respecto de las distintas tradiciones que conocía Virgilio respecto de la recepción brindada por Latino a los extranjeros.

⁸ La idea del conflicto como guerra civil se encuentra en Eduard Fraenkel "Some aspects of the structure of Aeneid 7", en *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*, ya citado, pp. 253-276. También en A. Camps *An introduction to Virgil's Aeneid*, Oxford University Press, Great Britain, 1969, pág. 96: "At the same time there is the quite separate analogy with the civil war. The latins are divided among themselves. The war is *infandum bellum, arma impia*, product of *furor* and *violentia*-all terms with a very strong and recent associations when Virgil wrote". En este mismo sentido, M.C.J. Putnam en *Virgil's Aeneid, Interpretation and Influence*, pág. 202, y E. Fantham "Allecto's first victim: a study of Vergil's Amata", en *Vergil's Aeneid. Augustan epic in political context*, edited by Hans-Peter Stall, Duckworth in association with The Classical Press of Wales, Great Britain, 1998, pp. 135-153. También en N.A. Horsfall, *Companion for the study of Virgil*, E.J. Brill, Netherlands, 1995, en pág. 155: "The war in Italy, announced to the reader at I.263 f., 226, and to Aeneas in Helenu's prophecy, is, like the battle between the bees (G. 4.68 discordia) essentially a civil war". También el mismo autor en *Virgil, Aeneid 7. A Commentary*, pág... S.J Harrison, en *Vergil. Aeneid 10*, sostiene en página XXV: "Aeneas war in Italy is therefore to some degree a civil war, and it is difficult to avoid some connection with the civil wars of Vergil's own time, which has decastated part of Italy." Para un análisis de particular interés a este respecto, donde se destaca el pensamiento de Virgilio respecto de las guerras civiles, véase a R.A. Gurval "No, Vergil, No. The battle of Actium on the shield of Aeneas", en *Actium and Augustus*, University of Michigan Press, U.S.A., 1995, pp. 209-247.

⁹ "Que Eneas en persona venga, si es tan vivo su afán hacia nosotros" (263), y "Para mi será una prenda de paz estrechar la mano a vuestro rey."(266)

quizás debido al estallido casi inmediato de la guerra, Eneas no visitará a Latino, y ambos se llegarán a conocer sólo se vienen a conocer cuando establecen el pacto para que la guerra sea resuelta mediante la lucha personal de Turno contra Eneas, esto es, hacia el final del poema.¹⁰

La primera oposición abierta a la decisión del rey proviene del ámbito familiar. Ámata, su esposa, alegando un supuesto derecho materno enfrenta a su marido con argumentos que resultan comprensibles más la luz del sentido común que de las supuestas leyes que invoca.¹¹ Resulta importante puntualizar que Ámata expresa su rechazo antes de que se haya consumado la intervención de la diosa Juno sobre ella, tal como tendremos oportunidad de señalar más adelante. Se trata, por lo tanto, de las ideas de quien todavía se encuentra en sus cabales y que busca el objetivo de modificar la decisión de su marido recurriendo al afecto matrimonial. Ella argumenta tres cuestiones específicas: que Eneas es un nuevo Paris y que va a “lanzarse a alta mar llevándose consigo a la muchacha”; que esta decisión de Latino viene a romper un orden de cosas que estaba establecido y que contemplaba el matrimonio de su hija con Turno; y que este último no es un latino, por lo cual bien puede considerarse que es el esposo extranjero del cual hablaron los oráculos.¹² Puede agregarse, como una cuestión no menor, el dolor que le causa a Ámata la idea de separarse de su hija.

Como acabo de tener la oportunidad de señalar, estas ideas están en Ámata antes de que Juno exacerbe en ella sus pasiones hasta llegar a desquiciarla y promover una oposición en la cual contó con el apoyo de las matronas que se le unieron en un acto báquico de repudio. Pero ella se equivoca en sus apreciaciones: Eneas no es un nuevo Paris puesto que nada es más lejano a sus ideas que la de raptarse a una Lavinia cuya mano ha sido concedida de manera espontánea por su padre. Tampoco tiene la intención de volver a navegar y continuar una travesía que los troyanos dan por terminada al llegar a las tierras del Lacio, especialmente por el hecho de que ya ni siquiera cuentan con naves en las que puedan embarcarse.

Un segundo nivel de oposición, y de mucha gravitación para el desarrollo posterior de la guerra civil, aparece centrado en la figura de Turno¹³, rechazo que a partir de él, se irá

Sobre la figura de Latino se vuelve en el capítulo séptimo de este libro.

¹⁰ *Eneida* XII. 161 y ss.

¹¹ Como ha señalado Jacques Perret en *Eneide livres V-VIII*, Les Belles Lettres, Paris, 1989, pág. 193, no tenía nada de chocante que una madre interviniera en un asunto de carácter público esgrimiendo argumentos del ámbito privado.

¹² “¿Qué haces de tu solemne promesa? ¿Qué de tu antiguo afecto hacia los tuyos, de tu mano empeñada tantas veces a nuestro deudo Turno? Si lo que se pretende es un yerno de raza extraña a los latinos y así está decidido y el mandato de Fauno, tu padre, te fuerza a ello, considero, por cierto, tierra extranjera a toda la que no alcanza a nuestro mando y creo que esto dice la predicción divina...” *Eneida*, VII. 365-370.

¹³ Turno es en la *Eneida* el rey de los rútuos, prometido de Lavinia hasta la llegada de Eneas y los troyanos al Lacio. Bajo el influjo de la diosa Juno encabezará la oposición a la decisión del rey Latino de entregar a su hija en matrimonio a Eneas y comandará a los pueblos de Italia en contra de los troyanos. En la escena final del libro

extendiendo a la mayor parte de los pueblos de Italia. En un principio este rey de los rútuos no ve una causa inmediata de conflicto en el arribo de los troyanos (sobre la cual ya ha tenido noticias), percibe la situación como algo que está por definirse (“Que los hombres que son los que han de hacer la guerra se encarguen de la guerra y de la paz”¹⁴), probablemente confiando en las promesas hechas por el rey Latino. En su caso, y en esto se aprecia una diferencia con Ámata, la intervención de Juno sobre él resultará definitiva para hacerlo cambiar de opinión en una forma radical hasta que “Armas pide rugiendo enloquecido, busca armas por su lecho y por su cámara. Rabia de sed de hierro, del malvado frenesí de la guerra y ante todo cólera” (VII. 460-461). La descripción de Turno, en su nuevo estado, es elocuente :

“ Como cuando la llama de una rama hacinada crepita con fuerte restallido por los costados de un caldero hirviente y se enfurece dentro del líquido humeante y rompe en borbotones de espuma hasta los bordes y ya no aguanta más dentro de su hervor y el oscuro vapor va volando a los aires, así Turno profanando la paz manda a la flor de sus guerreros que preparen las armas y se dirijan contra el rey Latino, que defiendan Italia y arrojen de su tierra al enemigo, que va a enfrentarse a teucros y latinos.”¹⁵

Turno desconoce hasta ese momento que la reina Ámata ha iniciado un movimiento de oposición por motivos propios y por propia cuenta. Para el rey rútuos, los principios para oponerse se relacionan con la defensa de Italia que se encontraría amenazada por lo que supone una alianza entre latinos y troyanos. Sólo más adelante hará ver que su postura descansa básicamente en argumentos personales, tan personales como el verse desplazado del palacio y con ello perder la sucesión que hasta ese momento le parecía asegurada. Su rechazo no dice relación con una amenaza hacia un sistema de gobierno que se quiera defender, hacia un orden social cuestionado, ni nada similar.¹⁶ Será Drances, quien personifica a aquellos latinos que se agrupan en un partido contra Turno, quien le hará ver con toda claridad de que sus motivos en la guerra son privados. La escena tiene lugar en el libro XI y la ocasión es una discusión en el senado que ha sido convocado por el rey Latino para discutir un posible

morirá como resultado de un combate personal en contra de Eneas. Al igual que en el caso de Latino, Virgilio adopta una de las múltiples versiones que existen sobre Turno y su reacción ante la llegada de los troyanos. El poeta desarrolla esta figura dándole una importancia mayor a la que tenía en las versiones precedentes. Una presentación completa y bien lograda de esta figura se encuentra en Alfonso Traina, voz “Turno” en *Enciclopedia Virgiliana*, vol. IV, pp. 324-336.

¹⁴ *Eneida*, VII. 444-445.

¹⁵ *Eneida* VII. 462-469.

¹⁶ Las palabras claves de Turno al respecto son las siguientes :”Protesta de que llamen a los teucros a compartir el reino, que una estirpe frigia se entremeta mientras a él se le expulsa de palacio.” (VII. 579).

acuerdo con los troyanos. He aquí las palabras de Drances dirigidas en contra de Turno, quien se encuentra presente en la reunión:

“ Pero si el ansia de gloria te acucia, si tan fornido temple entraña tu ánimo,
 si tienes puesta el alma en recibir un palacio por dote, entonces ten valor,
 y frente a frente opón a tu enemigo firme pecho.
 Claro, para que Turno obtenga el don
 de una esposa real, nosotros, despreciable turba,
 que no merece sepultura y lágrimas,
 ¿yaceremos cubriendo de cadáveres el llano? Si hay en ti algún valor,
 si algo tienes del brío guerrero de los tuyos,
 enfrenta cara a quien te reta...”¹⁷

La respuesta de Turno a esta acusación se centra en que nada de la guerra está perdido y que se tienen fuerzas más que suficientes para enfrentar a los enemigos. Evita, eso sí, cuidadosamente referirse a la acusación expresada de manera clara en cuanto a los motivos del rútilo.

Todo lo que estamos señalando se relaciona con la idea que Virgilio tiene sobre la guerra civil, tema que bien se sabe fue central en la historia romana del siglo I, y de manera muy especial para toda la generación a la cual perteneció el poeta. En su particular visión, los motivos personales relacionados con el poder juegan aquí un papel profundo y decisivo, como si se tratara de fracturas que se producen en la elite que conduce Roma y que podrían subsanarse con un acuerdo, la deposición de los ánimos de conflicto y la debida moderación de las ambiciones.

En rigor, para Virgilio, y en general para los llamados poetas augusteos, no sólo la guerra civil sino que toda la historia de Roma es una construcción hecha por individuos que, desde esta esfera, hacen sus aportes para la construcción de lo colectivo, especialmente a partir de sus acciones en los campos de batalla, extendiendo así el dominio romano sobre el mundo, o haciéndolo entrar en crisis cuando el conflicto se vuelve contra el interior y asalta al sistema político.¹⁸

Es a la luz de esta idea que cobra mayor sentido un pasaje enigmático que se encuentra en el libro VI, inserto entre las imágenes que Anquises identifica para Eneas cuando

¹⁷ *Eneida*, XI. 368-375.

¹⁸ En este párrafo he parafraseado a Giovanna Cresci Marrone *Ecumene Augustea*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 1996 (1993), pág. 231.

repan las figuras que algún día construirán la historia de Roma, y que resulta ser uno de las más ilustrativas de esta idea de la guerra civil. En el mencionado libro, en los versos 827 y siguientes, Anquises hace notar a su hijo Eneas, refiriéndose a César y Pompeyo:

“Pues aquella pareja que ves resplandecer
con el brillo de idéntica armadura,
ahora acordes en tanto que esta noche les oprime,
¡qué guerra no se harán si un día llegan a la luz de la vida!
¿Qué batallas las tuyas! ¡Qué tremendo su estrago! El padre bajará
del bastión de Los Alpes y de la fortaleza de Mónaco; el esposo de su hija
alineará contra él sus huestes de Oriente. No aveceis, hijos míos vuestros
ánimos,
a tan funestas guerras ni volváis el poderoso brío de la patria
en contra de sus propias entrañas! Y tú cesa el primero, tu que eres del linaje
de los dioses, arroja de las manos ya las armas, tú, sangre de mi sangre.”¹⁹

Junto con destacar que no se señala aquí ningún motivo profundo que divida a este suegro (César) con el yerno (Pompeyo), conviene reparar en que la posibilidad del acuerdo existe en la medida que uno de los combatientes opte por la paz. Y ese debe ser César, puesto que comparte la sangre de Anquises, quien tiene como antepasado directo a Eneas, inscribiéndose todos ellos entre quienes siempre han buscado la paz como una primera instancia para la solución de los conflictos. No puede pedirse lo mismo a Pompeyo, a Catilina o a Marco Antonio, todos mencionados a este respecto en alguna parte del poema, quienes forman parte de aquel tipo humano que está siempre dispuesto al uso de la violencia y la guerra. Turno representará esta última tendencia en el nivel de los humanos, mientras que Juno jugará un papel de las mismas características entre los dioses.²⁰

Las características que se pueden anotar en relación a Turno se extrapolan cuando en la última parte del libro VII se observa el catálogo de los pueblos que apoyan a los rútuos en su guerra contra los troyanos. No resulta posible encontrar aquí algún motivo que vaya más

¹⁹ *La Eneida* VI.827-837.

²⁰ Una presentación interesante sobre la idea de Virgilio sobre el papel de los intereses personales en el conflicto, y por extensión en las guerras civiles, se encuentra en el ya citado trabajo de Eduard Fraenkel “Some aspects of the structure of Aeneid 7”. A nuestro entender, aquí se exagera en este aspecto, especialmente al tratar sobre la participación de los campesinos.

allá de la respuesta, algo irracional ante la llamada que se les hace a la lucha.²¹ Se advierte así una contradicción que se ha hecho ver varias veces en esta parte del poema. En efecto, por una parte se habla de una Italia que vivía en una larga paz, mientras que la situación vivida por los etruscos a partir de la rebelión y expulsión de su rey Mezencio, así como también las quejas del permanente hostigamiento del cual era víctima Evandro y su reino (libro VIII), dan cuenta de una situación de conflictos y enfrentamientos localizados, pero no menores. Esta misma inconsistencia se puede argumentar al observar con que marchan a la guerra una serie de pueblos que parecen haber conocido y apreciado los valores de la paz.

Una mayor claridad y definición del perfil de Turno y de los pueblos que lo acompañan se observa cuando se contraponen con Eneas y sus aliados, respectivamente. La primera opción del príncipe troyano es la paz, tanto cuando llega a Cartago como ahora que arriba a las tierras del Lacio, tal como lo indican los contenidos de la embajada ante el rey Latino.²² Sólo si la paz no es posible, entonces debe haber guerra cuyo objetivo es el de conseguir la concordia deseada.²³

En los libros VIII y IX de la *Eneida* nos informamos de los pueblos que apoyarán a los troyanos en la lucha. Destacan de manera muy especial los arcadios del rey Evandro y los etruscos que poco antes expulsaron al rey Mazencio. Cada uno participa en esta alianza por motivos diferentes. Los etruscos lo hacen para manifestar su oposición a su antiguo rey que secunda a Turno, así como también por el temor que les genera un posible triunfo suyo. Los arcadios, instalados en el sitio donde luego se levantará la ciudad de Roma, van a la guerra porque han sido objeto de permanentes hostigamientos y ataques por parte de los latinos y otros pueblos cercanos.²⁴ Esta es la ciudad griega que, según las palabras de La Sibila, los apoyaría contra todo lo que se podía prever.²⁵ Se reúnen los pueblos que han buscado y buscan una convivencia justa y pacífica. A ellos se suma, de manera pasiva pero muy importante, la respuesta de Diomedes y los argivos, quienes se sustraen a la alianza que les había sido solicitada por los latinos²⁶, potenciando indirectamente a troyanos, argivos y arcadios.

²¹ Turno será secundado por la mayor parte de los pueblos de Italia y el catálogo de sus aliados ocupa la parte final del libro VII. Allí, y siempre siguiendo el modelo homérico que se encuentra en la descripción de las naves del canto II de *La Ilíada*, aparecen elencados la mayor parte de los pueblos que habitan el territorio.

²² Volverá sobre este mismo punto en XI.109

²³ Véase a R.O.M. Lyne "Virgil and the politics of war", en *Oxford readings in Vergil's Aeneid*, pp. 316-337.

²⁴ *Eneida* VIII.146.

²⁵ *Eneida* V. 95-97.

²⁶ Diomedes es el mismo que figura de manera central en *La Ilíada* como uno de los reyes (Argos) que combatieron en ella. Allí se le vió en varias ocasiones junto a Odiseo, secundándolo en las misiones más difíciles y delicadas. Luego de terminada la guerra, volvió a Argos, donde su esposa Egialea había tramado su muerte. Después de sortear el peligro, migró a Italia donde se le supone fundador de varias ciudades en el sur.

Hay un tercer nivel en el cual se plantea la guerra civil que se está iniciando y es el de los campesinos, llamados a ser más adelante los soldados que combatan y mueran en las múltiples batallas que tendrán lugar hasta el desenlace final de la guerra.

La escena, casi la única en la que se encuentra una activa participación popular dentro del poema, se ubica en un escenario rural y responde a motivos que son ajenos a las decisiones y conflictos que se han venido produciendo en el palacio de Latino. En los campos, hasta la llegada de los troyanos, hay paz y trabajo, tal como lo señala Virgilio con su acostumbrada capacidad para describir escenas bucólicas. La calma se rompe cuando los troyanos salen a recorrer los campos en busca de alimentos que les falta, tal como se ha podido apreciar al inicio del libro VII.²⁷ En medio de esta búsqueda, que la diosa Juno denunciará más adelante como una acción de pillaje y saqueo (X,76)²⁸, Julo o Ascanio da muerte a un bello ciervo que era propiedad de Silvia, la hermana de Tirro, el pastor encargado del cuidado de los rebaños del rey Latino, provocando con esto una reacción popular que se extendió con rapidez por los campos cercanos:

“...el uno enarbola un tizón aguzado a la lumbre,
el otro carga al hombro una nudosa estaca;
lo que se encuentra a su paso cada cual su misma furia lo convierte en arma.
Tirro, que estaba entonces hendiendo un roble en cuartos con el filo der una cuñas,
Empuña un hacha y jadeante de ira alza en armas su escuadrón”.²⁹

Los campesinos armados persiguen a Ascanio y a los que lo acompañan, quienes reciben ayuda de otros troyanos que advierten la situación. En breve, la lucha se generaliza y causa la primera víctima de esta guerra que a partir de este momento ya no se detendrá más. Almón, un joven, hijo del ya mencionado Tirro, muere al clavársele una lanza en su garganta. Más adelante habrá otros campesinos de diversas edades que resultarán muertos.

Finalmente se habría establecido en Apulia, fundando la ciudad de Argiripa (Arpi). Diomedes es presentado de una manera muy interesante por Virgilio, especialmente en el libro XI. 225, cuando declara a los emisarios de Turno que los antiguos odios entre griegos y troyanos ya han sido superados.

²⁷ En la ya citada voz “Latino” de la *Enciclopedia Virgiliana*, se informa de que como las acciones de pillaje desarrolladas por los troyanos aparece en varias de las versiones antiguas que llegaron a conocimiento de Virgilio.

²⁸ La idea de que los troyanos se habrían dedicado a saquear los campos cercanos luego de su llegada, se encuentra en varias fuentes anteriores a Virgilio y es recogida por otras contemporáneas y posteriores, incluyendo a Dion Casio. Hay al menos dos menciones a este punto en los fragmentos conservados de Catón, tal como lo reporta Servio. La noticia también se encuentra en Tito Livio, I.1,5. Algunas referencias interesantes sobre el nivel colectivo de esta situación, se encuentran en R.G.M. Nesbit “Aeneas Imperator: Roman Generalship in an epic context”, en *Collected papers on latin literature*, edited by S.J. Harrison, Clarendon Press, Oxford, 1995, pp 132 y ss.

²⁹ *Eneida* VII. 506 y ss.

Los motivos de esta lucha, tal como lo hemos señalado, tienen su origen en el probable pillaje de los troyanos y conviene entenderlo en dicha clave, puesto que no parece ser que en los campos se conociera el conflicto que estaba desarrollando en la ciudad y en la sede del gobierno. Más aún, parece poco probable que se generara una reacción campesina de rechazo a las medidas del rey, y menos que esta estuviese encabezada por el pastor encargado de los rebaños reales. Por motivos propios el pueblo campesino participará en la guerra civil que se ha generado por causas y motivos políticos que les son ajenos, pero que los envolverán en un escenario mayor.

Se completa aquí esta idea de a guerra civil que tiene Virgilio y a la que hemos hecha una referencia anterior. Las elites tienen siempre la capacidad de capitalizar y encuazar el descontento que existe, envolviendo a grupos numerosos en situaciones de conflicto armado, los cuales terminan luchando y muriendo por motivos que no comprenden del todo. De ahí la importancia, planteada varias veces a lo largo del poema, del gobierno correcto y la capacidad que tienen los dirigentes de establecer acuerdos y tratados que eviten la guerra.

Todos los actores y grupos señalados –mujeres, pueblo, ciudades de Italia- coinciden en la guerra. Cada uno de ellos termina llegando al palacio real para solicitar el inicio de la lucha: “Desde el campo de batalla irrumpe en la ciudad todo el tropel de pastores cargando a sus muertos. Van portando el cadáver del mozo Almón y el de Galeso, con la faz desfigurada. Imploran a los dioses, conjuran a la par al rey Latino. Está presente Turno. Entre denuestos por los muertos, entre fogosa cólera él redobla el terror...Entre tanto los hijos de las madres arrebatadas del furor de Baco que danzando en grupo vagan por los breñales –no deja de pesar el prestigio de Ámata- llegan de todas partes y juntos importunan al dios Marte. Y todos al instante contra todos los presagios, en contra de los hados divinos, frente a la voluntad de los dioses, demandan una guerra execrable.”³⁰

*

El libro VII, donde se narra el inicio de esta guerra civil que envuelve de manera progresiva a toda Italia, como en toda la *Eneida*, por lo demás, hay otro registro que determina y explica los hechos que se van desarrollando: se trata del destino y la acción de los dioses, tal como se advierte desde el inicio del poema, alcanzando algunos pasajes culminantes desde el libro I, como por ejemplo, cuando Jupiter señala a su hija Venus que está escrito en el tiempo que Eneas y los troyanos llegarán a Italia, que enfrentarán allí una

³⁰ *Eneida* VII. 573-584.

dura guerra de la que saldrán victoriosos, pudiendo luego instalarse en paz en aquel territorio donde, con el paso de los siglos, se fundará la imperial Roma.³¹

Desde el principio están los dioses, y Juno de una manera muy especial. En los primeros seis libros del poema los esfuerzos de esta diosa estuvieron centrados en impedir que los troyanos alcanzaran las tierras de Italia. A su antiguo rencor, debidamente graficado en las narraciones de la guerra de Troya, añade ahora otros nuevos y más urgentes. La llegada de Eneas y sus hombres a Italia significará que, algún día, sus descendientes enfrentarán, derrotarán y harán desaparecer a la ciudad de Cartago, lugar donde ella tiene su lugar de culto más importante.³²

La diosa Juno de la segunda parte del poema, esto es, de los libros de la guerra civil, presenta algunos cambios importantes. El primero de ellos, y el más significativo, está marcado por su convicción de que no ha sido capaz de impedir la llegada de los troyanos a Italia, y más aún, que no podrá desbaratar el matrimonio de la princesa Lavinia con Eneas ni tampoco abortar la fundación de la estirpe que posteriormente dará origen a Roma. Pero si, y he aquí la clave de esta segunda parte, “puedo retardar y ponerle trabas a ese empeño, y puedo desgarrar a jirones los pueblos de ambos reyes. Que paguen la alianza de yerno y suegro a precio de la vida de los suyos”.³³ ¡Que haya guerra!, es la respuesta de Juno en ese espacio reducido de poder que le va quedando.

Pero, ¿qué significa que haya guerra en este contexto? Significa, en una cruda lección política, que ella está dispuesta a perder, pero derramando el máximo de sangre, y que cualquier acuerdo al cual acceda a plegarse debe ser precedido por una demostración de fuerza suya que llegue hasta el final. Sólo entonces podrá hablarse de una paz duradera y establecer sus contenidos. En este sentido, ella pasa a representar la guerra civil, conflicto que se genera y lleva adelante por motivos personales, en contra del destino y de la voluntad de los dioses. Aunque parezca un inmenso contrasentido, los dioses también pueden ser impíos.

Para lograr sus resultados convoca a la furia Alecto a fin de que ella vaya encendiendo los ánimos de cada uno de los actores de la situación,³⁴ aquella a quien la misma Juno describe en los versos 334-336 como “...a la que es dado incitar a la lucha a los mismos hermanos más unidos y arrumbar con odio a las familias y llevar la desgracia y las teas de muerte a los hogares”. Ámata será su víctima en primer lugar. Se trata de la reina que se

³¹ Ibid I.260-296.

³² Para estos aspectos, véase mi trabajo “El significado de Cartago en el libro I de la *Eneida*”, en *Semanas de Estudios Romanos*, vol. XI, 2002, Universidad Católica de Valparaíso, 2002, pp. 33-49.

³³ *Eneida* VII. 314-317.

³⁴ Véase A. Setaiolo “Lettura del settimo libro dell’ Eneide”, en *Lecturae Virgilianae*, a cura di Marcello Gigante, Giannini Editore, Napoles, 1983, vol.3, pp. 235-267. y E. Fantham, ya citada, pp. 135 y ss.

opuso desde el principio a las decisiones de Latino, y quien transitó desde una racionalidad equivocada a una oposición total contra su esposo, arrastrando a las matronas latinas. Sólo hacia el final de la *Eneida*, y cuando el desastre sea inevitable, ella volverá recuperar la lucidez, al menos la suficiente para reconocer que estuvo en el origen de la guerra civil y quitarse, acto seguido, la vida.³⁵

Después de Ámata, Turno, a quien también la furia de Juno hace pasar desde un equilibrio inicial hacia un rechazo y una pugna armada, llegando a ser la figura que representa la guerra llevada hasta sus últimas consecuencias y hasta su propia muerte. Con él, las ciudades de Italia, suponemos encendidas por el discurso de Turno contra los invasores.

Finalmente el pueblo. La muerte del ciervo fue obra de Juno. Fue ella quien dirigió la flecha que el joven Ascanio lanzó contra el venado, generando la reacción violenta de los hasta entonces pacíficos campesinos. Cuando había dispuesto los ánimos para la guerra, fue ella misma quien abrió las puertas del templo de Jano, dando inicio a los combates:

“ Con este mismo rito
se hacía entonces fuerza al rey latino a declarar la guerra a Eneas y a los suyos
y a abrir las tristes puertas. Pero el anciano padre
se guarda de poner sus manos en ellas
y volviendo la espalda elude tan odioso menester
y se encierra en el ciego recinto de las sombras.
Entonces deslizándose del cielo la reina de los dioses empuja con sus manos
La mole de las morosas puertas. Gira el quicio
Y va haciendo saltar las férreas barras.
Es un incendio ya toda la Ausonia, antes sosegada, antes inmóvil”.³⁶

Junto al primer cambio –no puedo impedir pero si retrasar- se deja ver uno segundo que, teniendo algunas manifestaciones anteriores, se irá profundizando a lo largo de los últimos seis libros. Se trata de la piedad de Eneas que rinde tributo a Juno, la diosa que lo odia y lo castiga. Ya Heleno³⁷, primo de Eneas y sacerdote de Apolo, también él un sobreviviente

³⁵ *Eneida* XII. 56-64 y 71-75.

³⁶ *Eneida* VII. 615-623.

³⁷ Heleno es uno de los hijos de Príamo y Hécuba. Al igual que su hermana gemela Casandra poseía los dones adivinatorios otorgados por Apolo. Virgilio lo presentará como un hombre que vive en medio de la nostalgia por la Troya perdida y un gran "patriota", pero sobre él circulaban leyendas contradictorias. Algunas lo presentaban como uno de los colaboradores con que contaron los griegos en suelo troyano, tal como informa Servio en II.166. Terminada la guerra Heleno y Andrómaca- originalmente esposa de Héctor y luego de Deifobo, hermano de Héctor y por lo tanto también de Heleno- se contaron entre los prisioneros de Pirro, el hijo de Aquiles. Heleno, usando sus poderes adivinatorios, sugirió a Pirro que evitase acompañar al resto de los griegos en la travesía marítima que los llevaría de regreso a la Hélade. Pirro aceptó el consejo y tuvo motivos para

de la Guerra de Troya, había tenido la oportunidad de recomendarle que “ante todo honra con tus plegarias el poder de Juno soberana, entónale con gusto tus promesas, humilde en tus dones doblega el valimiento de la divina dueña.” (III. 437-438). Un segundo caso resulta aún más demostrativo de la situación. Entre los primeros versos del libro VIII, en circunstancias de que Eneas se apresta a remontar el Tiber para llegar hasta el reino de Evandro, se le aparece el dios Tiberino durante el sueño. Inicia el dios su intervención con una frase enigmática y de muy difícil comprensión: “Todo el enojo, todas las iras de los dioses se han calmado”. ¿Quiere decir esto que el odio de Juno ha llegado a su fin?

Los tiempos de los dioses son muy distintos a los de los humanos. El cambio en Juno será lento, apenas perceptible y no será un obstáculo para que la guerra continúe hasta las últimas consecuencias. En el libro X, los dioses deliberan en asamblea y allí Juno hace valer sus opiniones descargando su responsabilidad en los orígenes de esta guerra. Su intervención está referida a situaciones pasadas que terminan remontándose al rapto de Helena por parte del troyano Paris. Nada, ni una sola referencia al futuro, tiempo que había sido el privilegiado por la diosa Venus en su intervención inmediatamente anterior. El odio de Juno, por cuyo origen se preguntaba Virgilio al inicio de la *Eneida*, sigue vigente, aunque ya no incluye, como antes, términos como la destrucción de los troyanos o el deseo de muerte para cada uno de ellos.

Las guerras civiles llevadas hasta sus últimas consecuencias concluyen con el triunfo decisivo de una de las partes. Y los lectores estamos informados de manera suficiente que los dioses sabían de antemano que la victoria sería de los troyanos. De manera progresiva advertimos como los humanos se van convenciendo de lo mismo y los que en algún momento solicitaron “la guerra maldita”, empiezan a dudar y a pedir un acuerdo que resuelva el conflicto y haga posible la paz consiguiente. El desánimo va alcanzando al mismo Turno, tal como se advierte desde el libro X en adelante, cundiendo tanto que llegada la hora del combate final frente a Eneas, el rey rútilo tiene la certeza de su derrota.

Juno, más que nadie, tiene claro todo lo anterior, pero la garantía de la piedad futura de los troyanos, la imposibilidad de modificar el destino, su característica personal de poder cambiar de opinión y alejarse “de esta lucha que he aborrecido ya”, todo esto la lleva a ceder

agradecérselo puesto que la mayor parte de la flota griega sucumbió ante la fuerza de una tormenta. El relato que hará Andrómaca a Eneas permite intuir el buen trato que habían recibido de parte del hijo de Aquiles, figura que hasta ese momento había actuado en el poema con una violencia extrema (diversos pasajes del libro II, especialmente en II, 526 y ss, cuando da muerte a Polites frente a su padre Príamo) . La mejor demostración se encuentra en el hecho de que Eneas encuentra a Heleno y Andrómaca casados -Heleno había demostrado su amor por la cuñada viuda desde los tiempos de Troya y su frustración habría motivado su presunto apoyo a los griegos- y a Heleno gobernando una parte del Épiro. Los cautivos parecen haber alcanzado esta situación mediante concesiones voluntarias de Pirro.

y solicitarle a Jupiter algunas garantías que le permitan hacer, también a ella, soportable la derrota:

“..... Cuando asienten la paz
con unas bodas de feliz augurio, que así sea, cuando queden unidos
por leyes y tratados, no ordenes que los hijos de este pueblo, los latinos,
pierdan su antiguo nombre y se tornen troyanos o se les llame teucros
o que cambien de lengua ni de atuendo. Siga existiendo el Lacio
y unos reyes albanos a través de los tiempos, que la stirpe romana
cobre poder por el valor de Italia. Cayó Troya;
consiente que con ella caiga también su nombre”³⁸

Juno y Eneas concuerdan por segunda vez. A la piedad romana – primera coincidencia -, se agrega ahora el hecho de que el troyano había tenido ocasión de señalarle al rey Latino algo muy parecido a lo solicitado por la diosa. Eneas señaló al rey, con ocasión del establecimiento del último acuerdo para poner fin a la guerra, pacto que no fue respetado, que su intención era la de establecer una alianza permanente entre vencedores y vencidos y que su triunfo no significaría una sumisión para los pueblos que lo habían combatido (XII. 186-194). La guerra civil concluirá inmediatamente después del duelo final y la muerte de Turno, y suponemos que con ello comenzó a actuarse el cumplimiento de los acuerdos concertados.

La *Eneida*, bien lo sabemos, contiene una visión de la vida romana y de Italia a través del tiempo, desde sus orígenes míticos hasta la historia más reciente que alcanza al tiempo mismo en el cual se redacta el poema. Cabe recordar, dado que se ha insistido menos al respecto, que no se trata sólo de la unión entre dos momentos presentados como fundacionales (el de Eneas y el de Augusto), si no que contiene una descripción, en estilo poético, de lo sucedido entre ambos (véanse las intervenciones de Jupiter en los libros I y IV, el encuentro entre Eneas y Anquises en el VI y las imágenes del escudo en el VIII). En la última parte de este artículo quiero presentar el tema del nivel de relación que puede encontrarse entre los tiempos posteriores a la batalla de Accio y el consiguiente establecimiento del régimen imperial, con la guerra descrita en los últimos libros del poema, a través de tres conceptos: crisis del poder legítimo; creación de un orden nuevo versus discurso de la mantención de las costumbres, y, finalmente, el uso de Italia como metáfora del Imperio.

³⁸ *Eneida* XII. 820-828.



Virgilio leyendo la Eneida a Augusto y Octavia. J. Auguste Dominique Ingres, 1812

Lo primero que me parece necesario establecer es que Virgilio redactó el poema teniendo en mente una idea general de guerra civil, es decir, no tuvo la intención de reproducir de manera exacta ningún momento de los múltiples conflictos que sacudieron a Roma durante el siglo I a:C., aunque como era habitual en su forma de trabajo, introdujera escenas que correspondían a diversos capítulos de diferentes conflictos. Por el contrario, él colocó en los tiempos de Eneas aquellos elementos o aspectos centrales que habían precipitado las guerras civiles, así como esos otros que luego de ella estaban posibilitando la instalación de la paz. Todas las ideas e imágenes eran bastante conocidas y difundidas en su tiempo.

Me parece que el primer gran concepto –la crisis del poder– se relaciona con un tema al cual ya he hecho una referencia anterior y que es el del lugar de las ambiciones privadas en la marcha de los acontecimientos. Si bien ya he hecho referencia a este punto y la importancia que tiene en la concepción histórica de Virgilio, me interesa ahora relacionarlo con su contraparte política, esto es, con la debilidad del poder central que no tiene, o ha perdido, la capacidad de mantener esos intereses particulares, siempre existentes, bajo control. Volvemos a la figura del rey Latino y la relación con los componentes de su reino, para advertir que en la combinación de elementos que conforman la versión de Virgilio sobre los hechos, así como en las otras, desde Catón en adelante, el rey aparece como un poder debilitado incapaz de hacer obedecer sus disposiciones, así como también incompetente para hacerse cargo de las decisiones apresuradas que ha adoptado. Este debilitamiento del poder, con sus

consecuencias, fue, por otra parte, uno de los aspectos más importantes de la crisis de la República romana y los intentos de solución violentos que se dieron al creciente vacío del poder del Senado romano. A nuestro entender el poeta operó con una similitud entre Latino y el Senado republicano de los tiempos de la crisis. Ninguno de los dos tiene la capacidad de establecer políticas que sean obedecidas, ni el uno ni el otro pueden generar acuerdos que solucionen los conflictos ya producidos. Los dos, finalmente, si bien pierden el poder, siguen detentando aquel que les es otorgado por las leyes, aunque sean superados por quienes tienen las armas y las comandan. Eneas, luego de su victoria, al igual que Augusto, quienes unieron en sus manos ambas fuentes del mando, señalaron que su obra implicaba la restauración de los poderes tradicionales.

La idea de la guerra como guerra civil que hemos venido desarrollando en este artículo encuentra una confirmación al comparar el libro VII de la *Eneida* con algunos pasajes e ideas centrales de la *Res Gestae Divi Augusti*, texto redactado por el propio emperador romano hacia el final de su largo gobierno imperial. En el poema queda en claro que no fue Eneas quien atentó contra el poder de Latino y que esa no fue nunca su intención. La crisis política fue antes que nada generada por los elementos disidentes dentro de su propio pueblo, de modo tal que cuando Eneas señala que en caso de resultar victorioso : “Mi suegro Latino mantendrá el poder de su espada, mantendrá el mando acostumbrado” (XII, 191-192), no está haciendo otra cosa que señalando su intención de restituirle un poder que ya había perdido hace tiempo.

Augusto, refiriéndose años después a los tiempos inmediatamente posteriores a su victoria en Accio, señaló que “En mi sexto y séptimo consulado, después que hube extinguido las guerras civiles, habiendo asumido por el consenso universal el control sobre todas las cosas, transferí el gobierno de la república desde mi poder a la libre voluntad del senado y del pueblo romano.”³⁹ También él señala que ha transferido (*transtuli*) un poder, evitando de manera cuidadosa al usar el pretérito perfecto de *transféro*, decir que ha devuelto o repuesto algo que él haya quitado. Una de las convicciones más difundidas entre los analistas de la crisis republicana fue que el Senado había venido perdiendo gradualmente el poder desde los tiempos de Sila y que en la última etapa de las guerras civiles era poco o nada el que quedaba de manera efectiva en sus manos.

Un segundo nivel, que se deriva del anterior, aparece entregado de una manera sutil, y se refiere directamente a Eneas y Augusto en cuanto a figuras conservadoras de las costumbres y las tradiciones de los pueblos luego de la guerra. La *Eneida* concluye con el enfrentamiento final de Eneas y Turno y no tenemos noticia alguna sobre lo sucedido después,

si bien podemos suponer que se concretaron aquellos aspectos que el troyano anunció en su acuerdo con el rey Latino en el libro XII, esto es, el respeto a las tradiciones de los pueblos que se unen en una alianza “que no termine nunca”, la mantención del poder tradicional de Latino (se reafirma la metáfora con el Senado romano y la política que Augusto mantuvo hacia él), y la de una justicia común para los que hasta hace poco fueron enemigos declarados. La idea central es que el fin de la guerra significa la paz y ésta incluye la recuperación de formas de vida habituales. No se espera ni proyecta el surgimiento de un orden radicalmente nuevo como producto de la pacificación y hay un discurso explícito en este sentido. El orden nuevo, por lo tanto, nace, por explícita declaración de sus articuladores, como una transacción entre la tradición y la innovación. La tradición aparece como una fuerza poderosa del nuevo escenario que se ha generado.

Resulta curioso, eso sí, que tanto en una como en otra situación, lo que hubo fue cambio, novedad y condiciones diferentes a las que habían existido hasta ese momento, y es un hecho que tanto Eneas como Augusto, en sus diferentes momentos, comprendieron muy bien. El resultado de las guerras de troyanos contra los latinos y sus aliados cambiaron el orden que existía en el territorio de Italia hasta la llegada de los extranjeros, y la transformación fue profunda e irreversible. Más aún, el triunfo de Eneas y los suyos fue una victoria contra aquellos que no querían que las cosas cambiaran y se mantuviera el orden anterior (Ámata, Turno y sus aliados). Lo que se inició fue, ni más ni menos, que la historia de Italia, dado que todos los pueblos, hasta ese momento independientes, respondieron a los llamados de uno u otro bando. Ahora, en el triunfo o la derrota, según cada caso, continuará una historia común y así, en los términos propios del poema, se establecieron las relaciones profundas de quienes acompañando a Roma a través del tiempo, habían de conquistar el imperio.⁴⁰

El Augusto que aparece en el escudo de Eneas del libro VIII es también el triunfador en el momento inmediatamente posterior al triunfo final. Delante de él desfilan los pueblos vencidos. “El mismo Augusto sentado en el umbral blanco de nieve del radiante Febo va mirando los dones de los pueblos y los cuelga de sus soberbias puertas.”⁴¹ El triunfo de Eneas, así como el de Augusto, los ha puesto a la cabeza de pueblos variados y que, con las diferencias propias de cada uno y de su tiempo, conforman una variedad de costumbres, historias y aspiraciones. El papel de cada uno de ellos, en su escala, es el de la mediación y la representación de una marcada diversidad. Como ha señalado Emilio Gabba respecto de

³⁹“ Res Gestae Divi Augusti”, Traducción del latín, prólogo y notas de Nicolás Cruz, *Revista de Historia Universal N°1*, Santiago, 1984.

⁴⁰ Véase a R. A. Gurval, ya citado, así como a Emilio Gabba “L'impero di Augusto”, en *Storia di Roma 2 L'Impero Mediterraneo II, I principi e il mondo*, Giulio Einaudi editore, Torino, 1991, pp. 9-28.

⁴¹ *Eneida* XII. 720

Augusto, pero que es algo que también podría decirse sobre Eneas: “En efecto, en esta construcción el príncipe terminó por asumir el papel de una fuerza de mediación y de gobierno, un punto de encuentro y equilibrio por sobre la fragmentación de las fuerzas étnicas, sociales y políticas...Como protector de las variadas tradiciones de sus pueblos, unía las tendelas tendencias divergentes, de manera simultanea, como se ha dicho, representaba una garantía general de tranquilidad social...”⁴²

⁴² E. Gabba, op. cit. Pág.